



Foyer de teatro, por Gavarni



Siluetas de carnaval, por Gavarni

nos muy viejas la de los príncipes, y sentenció: «Tú, hijo mío, me has enseñado que la cortesía se convierte en bondad y que la letra prende en las entrañas y se hace espíritu. La careta ha moldeado en tí la cara. Se es lo que se quiere ser, y una vez más el rito vivifica la fe y la vuelve sociable. Perdona, hijo mío, la ira de un instante y quíereme.»

En recuerdo de este episodio, el rey dispuso que en lo sucesivo el Carnaval durara en el Imperio no tres días, sino cien.

\*

No riza el mar tantas olas como apólogos han seguido al que recordamos. Los de miércoles de Ceniza no son menos en número. Ceniza somos, y la Cuaresma, con sus rigores, abre el estado de sitio para el alma. Hay que macerarse en ejercicios espirituales; hay que endurecerse y revivir la vida del espíritu. Un examen de conciencia, si es inflexible, vale tanto como la plegaria, la limosna o el ayuno. Nuestras letras han hecho un lugar común de la caducidad del hombre y del ritor-nello de que somos y seremos ceniza. No ya nuestros escritores, sino el pueblo, a las entradas de los Camposantos, ha escrito sentencias inolvidables. Citemos una, que debería inscribirse sobre mármoles con letras de oro: